

de carácter sombrío y taciturno; se preocupan, desconfían de todo; mas como sus facultades mentales no están abolidas ni sufren aberraciones á esta época, el estado moral no es perceptible por los que los rodean y no preven que, en otro parate, en el próximo exceso, las turbaciones de la inteligencia tendrán una parte muy activa en el cuadro del alcoholismo crónico y se presentarán con un aparato que revela una gran excitacion encefálica, dando lugar al *delirium tremens*.

Esta es la manifestacion que he visto mas comunmente en los ébrios consuetudinarios: aparece muchas ocasiones sin ser precedida de las manifestaciones periféricas de que antes hemos hablado. De suerte que puede faltar la expresion de los nervios periféricos, y sin embargo despues de un cambio de carácter en que las ideas sufren un ligero trastorno, poco apreciable para los individuos que en la sociedad tratan con los enfermos, se presenta un verdadero acceso de delirio posterior á un exceso de embriaguez ó consecutivo al abuso de los alcohólicos sin producirla; pero habiendo la particularidad de que los enfermos dejan de comer durante el tiempo en que abusan de las bebidas espirituosas.

(Continuará.)

---

## CRONICA EXTRANJERA.

---

*La cuestion de los desinfectantes.—Las epidemias y el ácido fénico.—Verdadero papel químico y fisiológico de los agentes desinfectantes.—Necesidad del uso simultáneo del cloro y del ácido fénico.*—La cuestion de los desinfectantes y de su verdadero papel químico y fisiológico ha sido particularmente estudiada en 1870. Creemos de alguna utilidad dar á conocer una conversacion que con este motivo tuvo lugar en la Academia de Ciencias (Paris), en la cual fué puesta de una manera precisa la discusion que debe haber entre los dos desinfectantes mas usados hoy, quiere decir, el cloro y el ácido fénico. Ha quedado establecido por la discusion que es necesario hacer uso de uno y otro á la vez si se quiere asegurar una desinfeccion absoluta, ó, lo que es lo mismo, la destruccion de los miasmas contagiosos.

Mr. Faye, el sábio astrónomo, fué quien provocó esta discusion leyendo una nota *Sobre la infeccion miasmática y sobre los agentes químicos que deben oponérsele*.

Mr. Faye hizo notar que el cloro ó el hipo-clorito de cal no pueden ser considerados como un medio absoluto de preservacion de las enfermedades infecciosas. En efecto; el cloro no hace mas que destruir los malos olores combinándose con los gases clorosos. Descompone al hidrógeno sulfurado y á los sulfhidratos, al

amoníaco, al hidrógeno carbonado, fosforado, etc., etc.; mas la infección miasmática no es debida á dichos gases. Los miasmas portadores del contagio cólerico ó epidémico, en general, son seres sin olor, ni cualidad física particular, y están dotados de una especie de vitalidad y de una prodigiosa facultad de diseminación: depositándose en los cuerpos organizados es como ellos provocan las afecciones terribles y las epidemias. El cloro, que no destruye mas que á los gases olorosos, carece de acción sobre los miasmas organizados.

Dichosamente la química moderna ha suministrado toda una serie de agentes dotados de una acción especial, que aun cuando no descompongan como el cloro á los gases olorosos, destruyen á los gérmenes infecciosos esparcidos en la atmósfera. Tales son el ácido fénico y el fenato de sosa, á los que es preciso añadir la creosota.

Es interesante hacer notar que los rastros de estos heroicos agentes de desinfección se encuentran en las sustancias que la medicina recomendaba en otro tiempo, el hollin, el humo, la brea, que contienen pequeñas cantidades de creosota y de ácido fénico.

Supuesto eso, dijo Mr. Faye, no podría responderse de la desinfección completa de una sala de hospital en la cual se mantuviera un desprendimiento continuo de cloro; los gérmenes de contagio epidémico subsistirían á pesar de la saturación de la atmósfera por él. Pero añadiendo el ácido fénico al cloro esparcido en el aire, ó mejor aún, aplicándole sobre los enfermos mismos en los vendajes y compresas impregnadas de agua fénica, se aseguraría la destrucción completa de la causa miasmática.

Esto no quiere decir que deba renunciarse al uso del cloro; él hace mas eficaces los cuidados generales de salubridad, sin embargo de que el aire ambiente aun cuando sea frecuentemente renovado, no dejará de contener los gérmenes que por lo comun vienen de grandes distancias. Para combatirlos y destruirlos es preciso hacer uso de los compuestos físicos cuya adquisición por fortuna hoy está al alcance de todo el mundo.

Seria de desear, pues, concluye Mr. Faye, que el público cesase de confundir y de designar con el mismo nombre de *desinfectantes* á los agentes químicos cuya acción se limita á destruir los malos olores, y á aquellos que directamente atacan y neutralizan á los gérmenes de las mas espantosas enfermedades.

Mr. Dumas, despues de la comunicacion de Mr. Faye, ha hecho notar que esta distincion entre el cloro y el ácido fénico ha sido introducida ya en la práctica por la administracion de la ciudad de Paris; que hace cinco ó seis años los empleados de las pompas fúnebres tienen la orden de hacer uso del ácido fénico en los casos de enfermedades epidémicas, el cólera, la viruela, etc., etc.; que la asistencia pública ha hecho otro tanto respecto de los hospitales, y el ministerio del in-

terior ha recomendado su aplicacion general en los casos de enfermedades reputadas por contagiosas; que se reserve el uso del hipoclorito de cal para desinfectar al suelo ó al aire cargado de malos olores, por líquidos, por gases ó por vapores, pero que á la vez, y para combatir á los miasmas, se emplee el ácido fénico.

Mr. Dumas ha dado á este propósito una teoría del papel químico del ácido fénico, que nos ha parecido nueva. El ácido fénico, segun el sábio secretario perpetuo de la Academia, determina una detencion ó suspension en la descomposicion de las materias orgánicas: obra como el tanino, opera una especie de curtimiento combinándose con las materias orgánicas. El ácido fénico, dice Mr. Dumas, curte á los miasmas contagiosos. Agrega: el curtimiento de estos miasmas vivientes produce ademas un efecto mas importante que el retardo de la descomposicion de la materia orgánica. Cuando se opera el curtimiento de una carne ó de una piel se detiene solo su descomposicion; pero si se curten los esporos, quiere decir, los gérmenes vivientes, puede matárseles, como se les mata si se hace obrar al ácido fénico sobre los esporulos, sobre los gérmenes suspensos en líquidos fermentibles, como la creosota vertida en una solucion azucarada detiene la fermentacion alcohólica matando á los fermentos, y como el tanino añadido á un líquido azucarado impide que la solucion pase al estado viscoso ó lo que es lo propio á sufrir la trasformacion viscosa.

El ácido fénico, segun Mr. Dumas, no solo detiene la descomposicion orgánica, sino que mata los gérmenes, los agentes vivientes cuyo desarrollo vital engendraría ó propagaría las enfermedades epidémicas.

Partiendo de esta misma idea, Mr. Dumas recomienda conservar las fumigaciones de cloro y de hipoclorito de cal para desinfectar el aire, pero ademas recomienda usar el ácido fénico cuyos vapores en cierto modo van á buscar y matar en una atmósfera viciada los miasmas y los gérmenes morbíficos. Las fórmulas que Mr. Dumas ha dado á la administracion municipal y que han sido adoptadas por ella están fundadas en estos principios.

Desinfectar (*désinfecter*) y salubrificicar ó hacer salubre (*assainir*) son dos cosas diferentes. Conviene pues, si se desea obtener este doble resultado, emplear á la vez al cloro á el ácido fénico.

---

*Temperatura de los recién nacidos.*—Las observaciones hechas por Mr. Andral sobre la temperatura de los recién nacidos han venido á echar por tierra una opinion ha tiempo acreditada. Se ha dicho que la temperatura de los recién nacidos es sensiblemente inferior á la de los adultos. Esta creencia descansaba sobre la fé de los experimentos descritos en una miscelánea hoy en boga, *Recherches expérimentales* de Edwards (*ainé*). Ademas, nuestras observaciones del físico Despretz habian venido á su turno á confirmar y á generalizar esa ley.

Trabajos mas recientes, debidos á Mr. Henri Roger, habian dado lugar á inferir la consecuencia inversa. Este profesor encontró en veinte niños de un minuto á dos dias de edad, la cifra  $36^{\circ},6$  como término medio de temperatura, mientras que Edwards indicaba  $34^{\circ},5$ . Otros observadores, tales como John Davy y Barenprung, habian reconocido igualmente que la temperatura de los recién nacidos se diferencía apenas de la del adulto.

Como se vé, la cuestion merecia se estudiase de nuevo. La ha abordado Mr. Andral, y he aquí el resultado de sus investigaciones que contradicen la teoría antiguamente profesada.

Mr. Andral ha observado con cuidado la temperatura en seis niños, al principio en el momento mismo de nacer, luego á los quince ó veinte minutos despues, y en fin entre la octava ó duodécima hora despues del nacimiento. En estas seis observaciones la temperatura en el momento de nacer ha sido mayor que en el adulto en cinco casos. Las observaciones hechas en los niños de uno ó dos dias han dado una temperatura menos elevada que en el acto de nacer, mas nunca inferior á la del adulto.

Este hecho de que la temperatura fuese sensiblemente mas elevada en el acto de nacer que algunas horas despues, no habia sido nunca señalado con tanta precision como ahora. Por otra parte es bastante difícil explicarlo. Mr. Henri Roger, que ya habia reconocido la realidad de este fenómeno, lo atribuía á la acumulacion del calor materno, explicacion muy vaga, y con la que, eso no obstante, Mr. Andral parece conformarse.

El autor dá en seguida los resultados de otras nueve observaciones hechas sobre niños desde el trigésimo minuto despues del nacimiento hasta la hora vigésima segunda. En esta série de observaciones, Mr. Andral ha notado en los niños una temperatura sensiblemente igual á la del adulto.

Los experimentos de Mr. Andral, corroborados por los de John Davy, Barenprung y de Mr. Henri Royer no permiten pues creer mas, con Edwards (*ainé*) y Despretz, que al nacer el niño tenga mas frio que el adulto. Pero decir que poco tiempo despues de que han nacido los niños tienen la misma temperatura del adulto no es negar la funesta influencia desgraciadamente bien probada que el enfriamiento ejerce sobre los recién nacidos, que por otra parte son igualmente impresionados de una manera fatal por una elevacion notable de temperatura, segun lo demuestran las investigaciones estadísticas de Willermé. Los perniciosos efectos que los recién nacidos resienten por el frio, mas bien dependen de las condiciones de un organismo imperfectamente acabado que de la inferioridad de la temperatura, que desaparece á poco del nacimiento.

(Traducidos y arreglados para la "Gaceta Médica" por Juan M. Rodriguez.)